



AÑO 2084: EL FUTURO DEL PASADO EN LA TIERRA

A pesar de vivir una vida casi eterna, los ceramistas del año 2084 evocaban las leyendas de la cerámica del pasado, es verdad que era muy cómodo ver realizados tus proyectos teóricos en cerámica en tres dimensiones en tu taller, gracias a un holograma laser de última generación, una técnica que superó a la impresión 3D, las mejores obras cerámicas se enviaban por transmutación de materia a un horno comunal de microondas-inducción, recibiendo en tu casa la pieza acabada en poco tiempo. Poco a poco se iba aumentando la obra cerámica personal, básicamente una obra de autor, hasta hacer una exposición virtual en la Red Universal, que evolucionó de la antigua Internet.

De todas formas al leer textos del pasado donde los ceramistas veían físicamente las piezas e inclusive podían tocarlas, la nostalgia hacia acto de presencia, por mucho que se había conseguido digitalizar y reproducir tactos, olores, texturas y sensaciones, los más viejos del lugar decían que no es lo mismo.

El excesivo aumento de población y la extinción de los recursos naturales, incluidos los barros, arcillas, y rocas para hacer engobes y esmaltes, había limitado mucho el uso de arcillas naturales, a pesar de que los ceramistas con más influencias y próximos al poder conseguían introducir sus pedidos en los robots que buscaban minerales en las grandes e inhospitas zonas semidesérticas que supuestamente cubrían gran parte del planeta.

Corrían rumores de que algunos ceramistas favorecidos por los que mandan habían recreado físicamente un Horno Dragón chino de hace un siglo, inclusive habían conseguido la leña para cocerlo.

En una sociedad supuestamente perfecta no faltan los celos, las envidias y los rumores, llevados naturalmente con una gran armonía y elegancia contenida, más bien hipócritas.

La nanotecnología y la alteración atómica habían permitido conseguir varios colores de cada óxido colorante, casi todo reciclado y cada vez más escaso, pero era una ventaja sobre el pasado, recordando que antes el óxido de cobalto era el único que daba azul.

Los colores siguieron creciendo hasta llegar a decenas de miles del último "Colone", además de diferentes texturas, opacificaciones o niveles de brillo.

Las últimas universidades habían cerrado hace mucho, por falta de presupuesto, pero en la Red Universal se podían bajar todo tipo de clases y verlas en el comedor de tu casa, recreadas tridimensionalmente, inclusive había clases magistrales de vez en cuando, donde se podía oír y ver físicamente en un auditorio público a algún viejo ceramista de la escuela tradicional, ya que actualmente todo es teórico y basado en el concepto difuso.

Los algoritmos de búsqueda tomaban decisiones por cada individuo, en base a un menú, pero no siempre se amoldaban a los constantes cambios de opinión del ser humano, por lo que uno podía recibir mucha información ciertamente innecesaria en la cambiante realidad.

Algunos ceramistas como Maxi Futures estaban bastante hartos de una supuesta sociedad "perfecta" y deciden crear un pequeño grupo secreto e inevitablemente rebelde, se reconocían por contraseñas cerámicas como Nefelina Sienita o Cono Pirométrico, donde cada uno debía contestar con la respuesta exacta, finalmente deciden acumular víveres de alto poder alimentario y súper vitaminas para escapar a la Zona Prohibida donde según los últimos rumores sin confirmar hay vegetación natural, ríos, y más interesante todavía debe haber barro natural. Se inspiran en héroes de hace un siglo como Jeremiah Johnson o Dersu Uzala, volviéndose más próximos al Robinson Crusoe de las antiguas novelas de hace un siglo, que a los acomodados a la rutina y la comodidad de finales del siglo XXI.

Los principios fueron duros pero el grupo de Maxi Futures consigue sobrevivir y comenzar una nueva sociedad, más próxima a la naturaleza y por tanto viviendo como se había hecho siempre y haciendo cerámica como se había hecho durante decenas de miles de años.